

beso de ángel

Ella lo tenía todo: juventud, belleza, alegría, y cientos de motivos para agarrarse a la vida con fuerza... pero la vida se había olvidado de Ella y se la había cedido a la muerte.

La muerte tuvo que esperarla un buen tiempo porque Ella era fuerte y valiente...y fue en ese tiempo cuando yo la conocí.

Yo la admiraba por su valentía. Yo quería tener su fortaleza y su forma de ver la vida aun estando en el precipicio de la muerte.

Jamás la escuché protestar, jamás la vi hundirse, nunca la vi rebelarse con la vida por haberse olvidado de ella. Siempre sonreía.

Tan solo cuando el dolor apretaba tan fuerte que la asfixiaba, Ella pedía ayuda y entonces, al prestarle mi modesta "ayuda", yo podía ver con toda claridad su cara de ángel sonriéndome con una enorme dulzura y agradeciéndome la ayuda con su tierna mirada.

Ella, como mis otros muchos ángeles que he tenido la fortuna de encontrarme en mi carrera profesional, me enseñó a ver la vida de otra manera y valorar cada mínimo detalle que nos ofrece.

Una mañana Ella se despidió de mí, me pidió un beso y me dijo que le había encantado conocerme.

Ese beso de ángel lo llevo siempre clavado en mi alma y me ayuda a desarrollar mi trabajo de enfermera con un poco de su valentía y de su dulzura.

Gracias a todos mis ángeles por todo lo que me enseñaron.

Susana Garcés